

PAX

SUPLEMENTO AL BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO

Año I - Núm. 1 ALMERÍA 27 Mayo 1945

A nuestro Prelado



Hace poco más de un año, comenzó a vibrar, desde la emisora de Radio-Almería, la voz del Consejo Diocesano de los Jóvenes de A. C. Su espíritu era eco purísimo de la España Católica que supo ganar un Nuevo Mundo para Dios; su iniciativa era el impulso del Pastor celoso que trajo la Divina Providencia a esta sede ur-citana.

Los católicos de buena voluntad, no pudieron menos de recibir con la mayor simpatía tan nobles intenciones y laudables esfuerzos; los Hombres de A. C. ofrecieronle su ayuda; los Jóvenes de los Centros Parroquiales se apres-

taron a secundar, como propia, la tarea emprendida, e hicieron suya la eficaz empresa de pensar en serio 'para difundir entre tantas falsedades y egoísmos—luz de pureza evangélica y calor de caridad cristiana. Ahora todos queremos extender más una obra de apostolado, queremos recoger y esterotinar cuanto halláremos de mayor interés para los católicos almerienses. Así surgió la idea de publicar un periódico, floración—aunque humilde—de esta España que si ayer supo conquistar un Nuevo Mundo para Dios, hoy anhela vivir un recio temple religioso y extender el aroma de sus viejas virtudes por «un mundo profundamente enfermo».

Apenas concebida la idea, fué expuesta a la aprobación de nuestro Excmo. Prelado. El, no solamente se dignó bendecirla, sino que la hizo suya. Y nosotros, llenos de aliento y seguros de que todos los almerienses le prestarán la misma calorosa acogida, hemos sentido viva impaciencia los escasos días transcurridos para que la idea se convirtiese en realidad.

Al legar este momento, es grata obligación consagrar las primeras líneas a rendir homenaje de veneración, gratitud y adhesión inquebrantable, a nuestro sabio y celosísimo Obispo Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Enrique Delgado Gómez.

A nuestros lectores

Sale a la luz pública PAX. Grandes son sus anhelos: Informar a todos los católicos de Almería de las principales festividades; extender el Santo Evangelio de Cristo; desarrollar las campañas establecidas por la Dirección Central de la Acción Católica Española; llevar de boca en boca las palabras del Santo Padre y de nuestro Prelado. Todo ésto es lo que se propone PAX. ¿Y para qué? Para hacer que todos, completamente todos, estemos al corriente de la vida de la Iglesia, y conseguir la unidad y hermandad de los fieles.

Almería católica, para compenetrarse cada vez más, necesita un portavoz. Una antorcha que ilumine el camino de la vida. Un faro que, con su luz esplendente, haga brillar las principales verdades de la Religión.

Y ésto es lo que se propone PAX. Pero para ello necesita la buena acogida de todos los almerienses.

Sale esta publicación henchida de ilusiones y quiere inspiraros un verdadero afecto que sirva para uniros en un mismo obrar, un mismo querer y un mismo sentir.

Hombres, mujeres, jóvenes: este periódico ha sido escrito pensando en todos vosotros. No es exclusivo de un sexo o de una edad, porque su contenido tiene carácter general. Va dirigido a tí, católico almeriense, seas quien seas.

EL CORPUS

Hay fiestas que revisten singular brillantes en tal ciudad, en este pueblo o en aquella aldea—fecunda variedad de la Iglesia Católica—pero se aproxima la fiesta de mayor esplendor en todas las ciudades y en todos los pueblos, y en todas las aldeas iluminadas por la fé: El Corpus.

En el mundo entero habrá por la mañana recogimiento especialísimo e idilios eucarísticos, y luego, más tarde, henchirán los espacios férvidos ecos de un himno: «Pange lingua...» En el mundo entero el Pange lingua, y en España, en todos los rincones de España el eco de una misma aspiración: «Cantemos al Amor de los Amores...» Hidalguía, caballerosidad, nobleza,—de grandes y de pequeños, que junto al trono del Rey no hay sino hermanos adoradores del libertador—«Dios está aquí...» «Adoremos a Cristo Redentor».

El que hizo los cielos y la tierra, pudo y quiso convetir el pan y el vino en su propio cuerpo y en su propia sangre, y confirió este poder a los sacerdotes: «Dios está aquí»—en la pequeña Hostia Consagrada—«Cielos y tierra bendecida al Señor». No inclinamos la cabeza ante la imagen, doblamos las rodillas ante la realidad. Pasa el mismo Jesús. Y su carroza recorre triunfalmente nuestras calles. Y hay alfombras de flores y balcones adornados que acechan su pasar para derramar en lluvia de rosas y jazmines, lluvia de rendidos afectos.

Toda la expresión del fervor popular y toda la brillantez de las grandes fiestas españolas: Trompetas, y tambores y escuadras... todo el Clero, y todas las Autoridades, y todo el pueblo: órdenes religiosas, asociaciones, cofradías, hermandades..., niños que han recibido por vez primera el abrazo íntimo de Jesús Eucaristia, vestidos de blanco, como las azucenas, y como la nieve, y... como sus almas.

Brillar de armas, y lucir de velas, y palpitar de corazones cuyos acentos se elevan junto a las nubes de incienso.

«Pange lingua...» «Cantemos al Señor...» Es la fiesta de las fiestas: El Corpus.

Luz del Evangelio

Dominica I después de Pentecostés

«In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Estote misericordes, sicut et Pater vester misericors est.

«En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: — Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre». — *Luc. VI, 36*

Jesucristo no vino a destruir la Ley, sino a perfeccionarla. El Sermón de la Montaña completó la Ley y la perfeccionó. «Habéis oído que se dijo: ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo os digo...» De esta forma, en los puntos más fundamentales de la vida cristiana, Jesús contrapone a las disposiciones de la Ley antigua los preceptos de la nueva.

En las palabras que recoge el Evangelio de hoy se resumen nuestros deberes de caridad con el prójimo.

Dos prohibiciones: «no juzguéis, no condenéis» «Dos mandatos: «perdonad, dad». No juzguéis en mal sentido las buenas acciones de los demás. No condenéis. Odiad el pecado, pero amad al pecador. Luego los dos mandamientos: «perdonad, dad». Nadie como Jesús podía exigir de los hombres el perdón para los demás. Puso el perdón en una de las peticiones del Padre nuestro y su vida no fué otra cosa que una siembra continua de bendiciones y de perdón. «Ejemplo os he dado», pudo decir; como yo os he perdonado, perdonaos así entre vosotros. Vino a este mundo para curar a los enfermos, para salvar lo que había perecido.

En parábolas bellísimas nos dejó el retrato moral de su alma. Es el Pastor que tiene cien ovejas y ha perdido una. Deja las noventa y nueve restantes y va en busca de la que se extravió. En la parábola del hijo pródigo se nos muestra Jesús dispuesto siempre a perdonar a todos los que vayan a El.

Así obró Jesucristo. Perdona a la Magdalena, al paralítico, a la mujer adúltera, a Zaqueo, al Buen Ladrón; perdona a Pedro y a Pablo... Junto a El pasaron los pecadores y todos obtuvieron el perdón cuando se lo pidieron. Y en el Calvario pide por todos: «Padre; perdonálos». Es el Mediador y desde el Cielo sigue perdonando. Cuando el Sacerdote pronuncia sobre un pecador arrepentido las palabras de la absolución, es Jesús quien perdona.

Y tú, cristiano, que tantas veces has sido perdonado, ¿no perdonarás a tu hermano de las ofensas que haya podido inferirte?. El perdón de las injurias es lo mejor que revela al cristiano. Es como mejor se cumple la ley de la caridad para con nuestros prójimos. No puede haber amor donde el corazón guarda odio o rencor. Perdonad a todos para amarlos a todos. Vosotros seréis también perdonados por el Padre celestial. Jesús recomienda la caridad a sus discípulos. Nosotros queremos formar en sus vanguardias. Seamos pues misericordiosos con nuestro prójimo, como misericordioso es nuestro Padre.

NOTICARIO RELIGIOSO

S. I. Catedral

Tríduo al Sagrado Corazón

Duante los días 28, 29 y 30 del actual, se celebrará en la S. I. Catedral un solemne tríduo en honor del Sagrado Corazón de Jesús. A las 8 y media de la tarde, Exposición, Ejercicio, Sermón y Reserva. Predicará el Rvdo P. Francisco Lu a S. J.

Festividad del Santísimo Corpus Christi

A las diez y media de la mañana nuestro Exmo. Prelado celebrará misa de Pontifical. A continuación se exhibirá S. D. M. Quedará expuesto todo el día hasta finalizar la procesión de la tarde.

La procesión

A las siete de la tarde, por privilegio especial concedido a esta S. I. Catedral, saldrá la solemne procesión, que recorrerá el itinerario de costumbre. Al terminar nuestro Prelado dará la bendición a los fieles con el Santísimo.

Durante toda la Octava del Corpus estará expuesto el S. M. en esta S. I. C. Por la tarde habrá procesión laudal.

Tríduo Eucarístico

Los días 1, 2 y 3 de junio se celebrará un tríduo eucarístico, en el que predicará el M. I. Sr. Dr. D. Antonio de Blás Ladrón de Guevara. Se invita especialmente para que asistan a estos cultos, a las asociaciones eucarísticas.

Adoración Nocturna

La noche del 30 al 31 del mes actual se celebrará la Vigilia General del Corpus. Es obligatoria la asistencia a todos los oradores. Habrá plática y Te-Deum.

A la procesión con el Santísimo que saldrá el día 1 a las siete de la tarde, de la Catedral, asistirán todos los adoradores.

Capilla de Santo Domingo

Mes al Sagrado Corazón

A las ocho y media de la mañana, misa de comunión general.

Por la tarde, a las ocho, Santo Rosario y Ejercicio del mes.

El día 2 del próximo junio, a las 8 y media de la tarde, salve solemne a nuestra Excelsa Patrona, la Santísima Virgen del Mar.

Parroquia de S. Sebastián

Del 1 al 8 del próximo Junio, se celebrará en esta Iglesia un octavario al Sagrado Corazón de Jesús. Los tres días últimos tríduo eucarístico. Predicará el Sr. Cura Párroco.

Los demás días del mes se celebrarán los cultos en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

Padres Franciscanos

Desde el día 1 al 9 del próximo junio, solemne novena dedicada al Deífico Corazón de Jesús. Por la mañana, a las ocho misa de Comunión. Por la tarde, a las ocho, Exposición de S. D. M. Sermón. Ejercicio de la novena y Reserva. Durante todo el mes, a las mismas horas, se tendrá el ejercicio del mes el Sagrado Corazón.

Iglesia de S. Pedro

Mes de Junio

Se celebrará en esta Iglesia el mes de junio, dedicado al Sagrado Corazón. A las 9 de la mañana, misa de Comunión armonizada. Por la tarde, a las 7 y media ejercicio del mes.



ES UN HOMBRE, HECHO Y DERECHO

¡Hola, Pepita!
¡Adios Conchi! ¿Qué es de tu vida, hija? ¿Cómo te va?

Pues nada, Pepita, así, así, ni fu ni fa, aunque espero que algún día cambiará.

¿Y tú, qué me cuentas?

—¡Oh, yo, muchas cosas, hija, muchísimas cosas!

¿Sí? Cuenta, guapa, cuenta...

—No; perdona; ahora llevo mucha prisa.

—¡Qué disparate! Aunque sea brevemente, cuéntame, que hace mucho tiempo que no nos vemos, rica.

—Si total no es nada lo que he de contarte, ¿que te crees?

Mejor es dejarlo para otro día, ¿quieres?

—No, no pillina, que aquí hay gato encerrado. ¿Verdad que...?

—Ciertamente, pero...

—¡Oh, que interesante!, mira que suerte, ¿he?

—Eso no lo sabes tu muy bien, Conchi.

—Bueno, ¿se puede saber quien es ese mentecato.

—No es ningún mentecato. Es un hombre, hecho y derecho.

—¡Ah, bueno, mira que bien! ¿Por ventura, lleva la cruz verde en la solapa?, ¿es de los que hablan de buenas costumbres y de cambiar la faz de la tierra?

—Tú lo has dicho. Es un chico maravilloso. Me va con él como con las propias rosas. Se llama Fernando; es bien parecido, de carácter alegre y muy simpático. ¡Si lo conocieras, Conchi...! Estudia. Termina la carrera dentro de dos años.

—Pues chica, me choca que un chico tan «chic»...

—Oye, Conchi, ¿hablas en guasa? ¡Me ofendes!

—No te pongas así, hijita. Es que me hacen gracia tus cosas. Además, estas historias amorosas me encantan, me deleita, ¡ay!, ¡cuando podré contar la propia! ¿Lo sabe tu familia?

—Aun no. Pero estoy segura de que cuando se enteren, les agramará. Ya se van extrañando en casa de ciertas cosas, como por ejemplo: de que los gastos en pintura hayan disminuido considerablemente; de que vaya diariamente a misa; no monto en bicicleta; me abstengo de ver películas prohibidas; de que les haya sacado el falso a las faldas, etc. Y lo que es más: que use medias en primavera y si Dios quiere también en verano. Por los gastos que supone esto último ha causado mayor sorpresa. Por último, amiga Conchi, has de saber que no leo novelas rosa.

—Me dejas hecha una piececita, Pepita. Si no lo viera, no lo creería.

—Pues Laus tibi, Christi. Es el Evangelio lo que acabo de decirte. Yo tampoco pensé jamás en dar este cambiazo; pero Fernando es el autor. Y no sabes, simpática Conchi, cuanto me alegro. Me siento más optimista que nunca. La vida me sonríe...

—Entonces, de mí, ¿qué dices?

—Que estás haciendo el primomiserablemente con esa plebe de perniciosas amistades, que por tan tortuosos senderos te llevan. Toma mi consejo. Busca y elige amistades buenas, que quien bus-

Recristianización de la familia

La Familia y los pueblos

Cristo puso los dos puntales firmes e incommovibles sobre los que había de asentarse el edificio de la familia cristiana al elevar el contrato matrimonial a la dignidad de Sacramento y proclamar su perfecta indisolubilidad. Conocía a la perfección las leyes sociales de su época y no ignoraba el paganismo que solapadamente iría infiltrándose en lo venidero en todas las instituciones sociales con el único fin de hacer desaparecer la vida de familia. Por eso restituyó el matrimonio a su perfección primera.

Mientras los principios evangélicos sobre la familia no han sido letra muerta para los pueblos, todo en ellos ha sido próspero. Mas cuando volvieron la espalda al Crucificado—la historia es testigo—todo fué cataclismo y ruina. Aún hay más. Cuantos han pretendido echar un mentís a las palabras de Cristo que afirman la perennidad y estabilidad de su Iglesia, no lo intentaron, las más de las veces, basándose en principios doctrinales, sino apoyándose en la familia. Oigamos a Heine: «Para matar a la Iglesia, y hay que acabar con ella—es preciso apoderarse del niño y corromper a la mujer». Pero ignoran que la Iglesia «es un yunque que ha gastado todos los martillos» y que ella, tarde o temprano, gana siempre las batallas, ya que es la «eterna restauradora». La serpiente no sabe que la paloma tiene alas.

Quede, pues, bien sentado que así como el origen de toda sociedad se basa en la familia en la familia también estriba la ruina de los pueblos.

Fijémosnos en Roma y Atenas.

Su grandeza fué momentánea, su imperio pasajero, la prosperidad de su civilización y cultura muy efímera. Porque ¿qué significan ante la Historia dos o tres siglos de conquistas y tiempos, si el tiempo, en su carrera silenciosa, va sepultando todos esos esplendores, dejándolos, a lo sumo, como patrimonio exclusivo de los aficionados a tales estudios? La historia «maestra de la vida y mensajera de la antigüedad» habla claro a este respecto. El predominio de la vida pública sobre la privada causó la ruina de dichos pueblos. Bien está que los ciudadanos, como miembros de la sociedad, secunden activa y generosamente los deseos de la misma hasta derramar, si preciso fuese, su sangre—ya que el bien común debe prevalecer sobre el particular; pero no se olvide que si el individuo se debe a la sociedad es a través de la familia, que viene a ser «su primer embrión», «la primera escuela de los deberes y sentimientos que aquella exige».

Unión Diocesana de los Jóvenes de Acción Católica

El próximo día 31, a las siete de la tarde, saldrá de la S. I. Catedral la tradicional procesión del Corpus. Es obligatoria la asistencia de todos los jóvenes de A. C. de la Ciudad. Los centros asistirán en corporación con la bandera.

ca halla. Te lo dice una amiga que te desea la más cabal felicidad.

—Bueno, Antoñita, enhorabuena, Adiós.

—Adios, hija, adios... ZACARIAS.

Nuestra primera procesión con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús

A principios de nuestro siglo, tan ayuno de prácticas religiosas, y tan ridículamente liberal y descreído que hizo posible el chiste de el Alguacil, en la zarzuela «El Monaguillo», era temerario intentar alguna manifestación piadosa; pero dice un refrán que «si una mujer se empeña en que te tires por un tajo, pídele a Dios que sea bajo», y en esta ocasión, fueron muchas las señoras que dirigidas por doña Matilde Cervantes, activísima y de voluntad firme y muy espléndida, decidieron celebrar, lo más dignamente posible, la festividad del Sagrado Corazón de Jesús y, venciendo grandes contrariedades, salieron airoasísimas de su propósito; adquirieron una magnífica imagen del Sagrado Corazón; todo el interior de la hermosísima iglesia de San Pedro fué revestido de paños encarnados y galoneados y se hizo un solemnisimo novenario. Al anunciarse la correspondiente procesión se alarmó la conciencia liberal; los periódicos y papeluchos «ecos imparciales de la opinión pública», amenazaron en todos los tornos y los timoratos temieran grandes males; pero la procesión se hizo, aunque con un breve recorrido, calles de San Francisco, Castelar y alrededor de la Glorieta de S. Pedro, y... no pasó nada; pues las pesadas razones que exhibían los hombres que formaban en la comitiva, fueron suficientes para hacer reflexionar a los revoltosos.

Después, la mayor ilustración religiosa y, sobre todo, el dolor, que obliga a elevar los ojos y el corazón al cielo, han hecho posible estas magníficas manifestaciones piadosas de hoy, que tanto fortalecen.—
F. MANZANO Y CASTRO.

Flores, mayo, María

Declina mayo, pasan flores y María? Para muchos, también pasa.

¡Joven! Tu vida entera ha de ser un perpetuo mayo consagrado a la Virgen. Eres joven, lleno de optimismo. La sangre hierve en tus venas. Anhelas la lucha por algún ideal. A él querrías consagrarle tu vida entera.

El consagrarte a María, ser caballero de la Virgen, implica quizá negación de todo ese entusiasmo juvenil? ¡¡¡No!!! ¡Que horizontes tan vastísimos para los verdaderos devotos! En estos tiempos de intriga y guerra no es pequeña la parte que nos corresponde. ¡Aidlo bien! Amar a María quiere decir; luchar! Lucha interna y externa. De aquella, importantísima, no me ocuparé, ya se ha dicho mucho y escrito más sobre ello; de ésta dos palabras.

Hay jóvenes en quienes la valentía es más bien presunción y fastuosidad que virtud, es decir, que un valor real. Pruebas son amores... somos legión y qué hacemos? Lo que hace el enemigo sí que se sabe. Esfuerzos titánicos porque nos contentemos con pueriles lamentaciones ¡Hechos! ¡Hechos!

Extendamos por doquiera este amor sin medida a la Virgen, secundemos los deseos de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII, y no permanezcamos indiferentes al oír el silbo del Angélico Pastor, que llama a las ovejas descarriadas al redil de la Pastora Divina.

Declina mayo, pasan las Flores y María? — Boanarges



Antigüedad del

Apostolado Seglar

Conviene, antes de comenzar esta serie de breves artículos sobre Acción Católica, decir unas palabras sobre la antigüedad del Apostolado seglar, ya que el llamamiento que S. S. Pío XI, de gloriosa memoria, hizo reiteradamente a todos los católicos para que prestasen su colaboración a esta Obra, fué recibido por muchos con prevención y recelo, juzgando que se trataba de una cosa nueva y desusada en la vida de la Iglesia.

Nada, sin embargo, más lejos de la realidad. Basta conocer superficialmente la Historia Eclesiástica para ver que, desde su fundación, ha existido siempre en la Iglesia el apostolado seglar junto al apostolado jerárquico.

Si abrimos el Evangelio de San Lucas, en su capítulo X, encontraremos la escena de la elección y misión de los setenta y dos discípulos que no pertenecían a la jerarquía y que, a pesar de ello, son enviados por Jesús a predicar el Evangelio y a preparar su apostolado en aquellas poblaciones que había de visitar Él después personalmente.

De igual forma los restantes Evangelistas nos hablan de otros seglares que publicaban los milagros que Jesús había hecho con ellos, y convertían a muchos con su palabra.

También San Pablo nos refiere con frecuencia en sus cartas nombres de seglares, hombres y mujeres, que le ayudaban en la difusión del Evangelio.

Y por último, los Santos Padres nos hablan del apostolado como de una obligación gravísima de todo cristiano, y entre

Voz de la Iglesia

Llamar la atención de los católicos sobre el pensamiento del Papa y de las altas autoridades eclesiásticas sobre los problemas de cada momento, tal es el fin que perseguimos con esta sección.

Raras veces dice la Iglesia cosas nuevas. Lleva su voz resonancias seculares de verdades que los oídos humanos escucharon hace ya muchos milenios. ¿Es por ello la voz de la Iglesia una voz arcaica, a la que no vale la pena de prestar la atención? Precisamente, todo lo contrario. Esas verdades multiseculares son las verdades que fundamentalmente son necesarias al hombre, cuya naturaleza, inalterada por los siglos y los accidentes del vivir, también es multiseccular e idéntica en esta hora de la Humanidad a la naturaleza de nuestros primeros padres. Por eso es antihumano desoir la voz de la Iglesia, la única voz, que por ser fiel expresión del pensamiento divino sobre los destinos humanos, puede darnos la clave de la exacta solución de todos los problemas.

¿Qué el vivir de los hombres de hoy ha variado? ¿Que las relaciones entre los Estados son hoy más complejas y con aspectos antes desconocidos? Hasta cierto punto es cierto. Pero lo es asimismo que todas estas variaciones son accidentales y sólo sirven para dar contornos nuevos a esencias inalteradas.

El fin último del hombre de hoy es el mismo de siempre: salvarse. El fin a que debe encaminarse la actividad toda de un Estado es hoy como ayer—«el bonum comune»—el bien común. El fin de toda política internacional sana seguirá siendo también siempre lograr la máxima armonía entre los Estados diversos y respetar religiosamente los derechos de todos ellos.

Y para todo esto no se precisan «novedades». Toda novedad que desconozca estas sencillas y viejas verdades, es error que envenena la vida de los humanos. Y que se paga caro. Y las viejas verdades, al chocar con las nuevas realidades accidentales de la vida de hoy, descubren puntos de vista maravillosos desde los que se pueden enfocar estas novedades accidentales de nuestro vivir, sin peligro de descentrarlo.

En esta sección vais a leer textos nuevos, palabras que día a día irán pronunciando Su Santidad el Papa y nuestros Prelados; palabras nuevas, portadoras de verdades seculares, que iluminarán todos los problemas, tan graves, que el mundo actual tiene planteados, y para los que inútilmente se buscan soluciones prescindiendo de las auténticamente cristianas.

los apologistas más eminentes de los primeros siglos podemos hallar algunos, como San Justino, Atenágoras, etc. que también eran seglares.

Con razón, pues, podía escribir el Papa Pío XI que la Acción Católica no era desconocida en los primeros siglos de la Iglesia.